

a la



hora del amor

Por Luis E. Guarín G.

Así se intitula una nueva colección de poesía de las que es autor Rafael Díaz Borbón, pulcramente editada por "Puesto de Combate". (Rafael Díaz Borbón) De 37 años, nacido en Venecia, Cundinamarca, fue catedrático de literatura de la Universidad Pedagógica Nacional. Ha publicado: "La Universidad Colombiana, una Crisis Institucional", (1972); "Tensionario" (Convocatoria a la nueva poesía colombiana), (1972); "Asuntos Cotidianos", (1977); y es miembro del Consejo Editorial de la revista de arte y literatura "Puesto de Combate".

He aquí una visión fragmentaria de lo novedoso en la poesía de Díaz Borbón:

"EN TIEMPOS COMO ESTOS"

Miente
setenta veces miente
quien cada día para sobrevivir
no miente

Miente orondo el indecente
mintiendo
llega el gran señor
a ser decente

Miente
el canciller
el presidente
la dama pudibunda
su asistente
por más que jure y jure
se beneficia del contrato
hasta el gerente

Miente
el homicida
los testigos mienten
miente la víctima
el juez
su auxiliar
su secretaria
el abogado
para sacar sus honorarios
mienten
Hasta el perro
por un puntapié
por un bocado
miente que miente el maldiciente

Esposos van esposos vienen
trofeos de caza en cada frente
venados cabros cervatillos mienten
la esposa en su recato siente
que su amante también miente.

....

"ANONIMATO"

Como nadie le hacía caso,
decidió incendiar la casa;
y como nadie le hacía caso,
despilfarró su hacienda;
y como nadie le hizo caso,
desheredó a los hijos;
y como nadie le hizo caso,
abaleó a los transeúntes desde

un edificio; y como nadie le hizo caso,
planeó el asesinato del presidente;
y como nadie le hizo caso,
aceptó el suicidio, en la plaza pública,
para demostrarse a sí mismo
su capacidad para cumplir acciones heroicas.

Comentemos. Sin aventurar glosas propiamente dichas.

“En Tiempos como Estos”, que evoca los descoyuntamientos sintácticos de Vargas Llosa en alguna de sus mejores obras, es un vibrante poema de denuncia político-social, con pinceladas tuerto-lopezcas, cómicas y satíricas. Se omiten la puntuación, la gramática y la lógica formal para dar al lector plena libertad de interpretar el poema a sus anchas: no se trata de poesía a lo Rubén Darío a lo Julio Flórez para comunicar estrictamente al lector lo que el poeta quiere. Se trata más bien de cantatas, de oberturas, de preludios musicales, para que el lector o el oyente den rienda suelta a su fantasía. Es un abierto desafío para que el lector se enfrente al autor, como tan acabadamente lo ha logrado el teatro de Bertolt Brecht. Es poesía de distanciamiento y no de identificación.

“Anonimato” también podría haberse intitulado “Eróstrato de Sí Mismo”. O “Anarkos-Eróstrato”. Aquí aparece el elemento histórico con intención satírica. No le parece suficiente destruir el templo de Diana en Efeso. También se prende fuego a sí mismo, para emular la hazaña del griego.

Díaz Borbón, ebrio de lirismo, también hace concesiones a las formas tradicionales, sin dejar por ello de ser original, hasta donde es posible. Así, por ejemplo, en:

“ATARDECER”

Baja la tarde
Sube la noche
Hasta el encendido bosque
De tus ojos

De tus senos
Dos torres
Dos relojes
La verdad del cielo

Campanario de besos
Que canta por el mundo

(De “Asuntos Cotidianos”)

“CIUDAD”

Bandadas migratorias
han escogido otra ruta
en el cielo / limpia
sin desechos

porque aquí
nadie se detiene en la tarde
a escuchar la canción
de su paso bullicioso

(De “Asuntos Cotidianos”)

“BIOGRAFIA”

Creció solo
como los cactus
y amó la sed y el desierto
Muchas amaron sus espejismos
y murieron / quemadas
en las hogueras de su amor

Su "Atardecer" podría ostentar la firma de Heinrich Heine, así como "Ciudad" y "Biografía" la de nuestro atormentado Porfirio Barba Jacob. No que en éstas, como en otras poesías, se trate de vulgares plagios, sino de influencias, quizás inconscientes, en escritor de tanta cultura como es Díaz, o de simples coincidencias temáticas o formales, cuestión que de modo magistral ha elucidado Lucio Pabón Núñez en sus tentativas de ensayo sobre "El Plagio y otros temas".

Lo que se observa particularmente en los muy verlenianos:

"PRINCIPIO Y FIN"

<p>I</p> <p>Gota a gota el amor que se apospenta</p> <p>Hilo a hilo las aguas el océano en la cuenca de la mano</p>	<p>II</p> <p>Gota a gota el amor que se desangra</p> <p>Hilo a hilo el árido desierto sus raíces en el alma</p>	<p>"BOGOTA 11 P.M."</p> <p>Tú y yo amor y esta ciudad como mi alma fría y sola</p> <p style="text-align: center;">(De "A la Hora del Amor")</p>
---	---	---

Que evocan al pobre Lelián de "Il pleut dans la rue — Comme il pleut dans mon coeur", o al León de Greiff de: "Esta mujer - Como Annabel - como Ulalume - Es una urna llena - De místico perfume".

Están presentes, la denuncia política de buena ley, y la denuncia marxista, junto con las exageraciones de rigor en los días que corren:

"EDAD MADURA"

Por voluntad propia
y no ajena
aunque con muchas decepciones
calgo rendido por los años
prematuramente

Por tanto
mis cenizas / al viento
a las aves del cielo
los déspotas y los tiranos
mi pública denuncia

Si mi dimisión
y mi muerte / contribuyen
a la unión indisoluble
de los humildes contra los poderosos

Yo bajaré tranquilo
sin cerrar los ojos / al sepulcro

(De "Asuntos Cotidianos")

Se pretende, pues, que Bolívar muera prematuramente y por su propia voluntad, lo que está muy distante de la realidad médica, psicológica y política del deceso del Libertador. Su última proclama, según el poeta, concluye con aquello de que su muerte no es para consolidar la unión de los partidos, sino la unidad popular; y con lo de bajar sin cerrar los ojos al sepulcro, para dar a entender que la misión del Libertador no ha concluido, como se palpa en las injusticias y desequilibrios que todavía afectan a la sociedad colombiana.

Y no falta el dicterio, la blasfemia casi, contra uno de los colombianos más admirables de todos los tiempos, don Marco Fidel Suárez, nuestro Lincoln antioqueño:

"SUPERACION"

Quiso ser alguien,
y se hizo protegido de un Concejal;
quiso ser alguien,
y se dedicó de lleno a la Gramática;
quiso ser alguien,
y se enroló en un partido;
quiso ser alguien,
y aprendió a mentir y a hacer promesas;
quiso ser alguien,
y, encomendándose a la Virgen del Carmen,
buscó un empleo público donde tuviera las manos libres;
quiso ser alguien,

y les ganó en astucia y verbo
a los políticos avanzados;
quiso ser alguien,
y, con la venia de terratenientes y comerciantes,
encabezó la lista para las Cámaras;
quiso ser alguien,
y se rodeó de aduladores y ahijados
quienes lo postularon para presidente de la república,
aceptado ya como inofensivo y bonachón,
desde donde dejó que las cosas pasaran
mientras escribía los Sueños de Luciano Puigar,
la gran pasión de su vida.

Creemos sin embargo, que ni Laureano Gómez (*¡ay de las Euménides!*) prestaría formalmente su asentimiento a este poema. Pues: 1) don Marco no fue protegido de ningún Concejal, sino del cura de su pueblo y de doña Rosalía, su madre y "adoraba abejita"; 2) no por intrigas, sino por sus comentarios a la gramática de Bello se granjeó la admiración de Miguel Antonio Caro, y por esta vía llegó a ser Director de la Biblioteca y Ministro de Educación, suscribiendo la célebre acta reprobatoria del golpe de estado de los "históricos", con verdadero valor civil; 3) fue progresista el señor Suárez: visitó todo el país a lomo de mula; proclamó la doctrina de la armonía bolivariana, lógico corolario de la visión geopolítica del Libertador; y la consigna del "respice polum" fue más bien una admonición política y elemental norma de nuestro comportamiento exterior dictada por los hechos mismos; 4) no fue candidato de "élites", sino de los mismos artesanos y plebeyos de José Hilario López, Obando y Melo; 5) ciertamente contó con la simpatía de la Curia (culpa fue del tiempo y no de España), pero más que por la Curia, las preseas de primer ciudadano se las ganó la sublime "Oración a Jesucristo"; 6) los "Sueños de Luciano Pulgar" los escribió a raíz de su retiro de la primera magistratura y son, quizá, su mejor legado espiritual.

Además, Suárez renunció por el "gravísimo" delito de vender sus sueldos y no por el "levísimo" —como antes y después se ha visto— de malversar el erario público en beneficio particular. En favor del señor Suárez basta citar el testimonio de Eduardo Guzmán Esponda y el del Padre Félix Restrepo, S.J.

Damos término a esta breve presentación de la poesía de Rafael Díaz Borbón disfrutando de la siguiente "Canción" (De "A la Hora del Amor", 1978):

Para mirarte
Hacen falta
Los ojos de la lluvia

Para besarte
Hacen falta
Los batallones de la guerra

Para acariciarte
Hacen falta
Las garras de la fiera

Para amarte
Hace falta
La madura semilla de la tierra

Para olvidarte
Hacen falta
Las heridas de la pena

